

Rincones de lectura: apertura a la comunidad

Marta Acevedo*

Marco de referencia

Es un hecho que las culturas escritas están en crisis. Entre otras razones por la expansión de las culturas de la imagen. Los nuevos lazos sociales se establecen a partir de las pantallas. Cambian radicalmente los vínculos que los individuos establecen con el conocimiento y la información. Una herencia cultural incalculable empieza a extinguirse. Si acaso esta lenta declinación no se evidencia en los grupos ilustrados, es, sin embargo, un acontecimiento de impredecibles consecuencias entre los sectores mayoritarios de la sociedad.

En el caso de México y de América Latina esa circunstancia se agrava más pues no existe una tradición de la escritura como patrimonio compartido, a lo que debemos añadir la actual crisis de la escuela y sus efectos en la marginalidad social y cultural de la mayoría de la población. Las estadísticas son claras y conocidas; los índices de analfabetismo recrudecen en los últimos años. La lejanía con respecto al conocimiento y a la cultura crece en la misma proporción que se extienden las redes electrónicas. Las consecuencias de este estado de cosas revisten una cierta gravedad, tanto en los planos de la producción económica como en los órdenes de la vida colectiva.

Lectura y marginalidad social

En el universo de los marginados el libro es un bien raro. En el límite aparece revestido de los atributos de la inutilidad, si se lo coteja con las urgencias cotidianas y las prácticas de la sobrevivencia material. El libro como patrimonio cultural, el que trasciende los marcos del texto obligatorio, pareciera tener un futuro sólo entre los sectores ilustrados de la sociedad.

¿Es posible modificar esta perspectiva, este destino de la desigualdad? En el espacio de esta interrogación se inscribe el proyecto **Rincones de Lectura** que trabaja con 101 mil maestros en escuelas públicas mexicanas. Como proyecto pedagógico pretende ampliar el acceso a la letra escrita y, en este sentido, apuesta a recuperar el universo de la escritura, del lento proceso de declinación que lo acecha. Y, lo que es más importante, pretende brindar una oportunidad a la imaginación de aquellos que han sido sistemáticamente marginados de los bienes de la cultura escrita.

En la mayoría de los casos, el fracaso escolar es indisociable del fracaso en la transmisión de las normas lingüísticas básicas. Sin el dominio de las técnicas de la lecto-escritura es imposible incorporar los principios elementales del saber escolar. Este hecho, a su vez, tiene consecuencias de enorme importancia en la vida social. Entre otras, se ahondan las fracturas que dividen a los sectores sociales, los cuales –aparte de las desigualdades económicas– se estratifican también por la posesión o el desposeimiento de los bienes culturales. Como lo expresan muchos niños de escuelas rurales, el

* Directora de la Unidad de Publicaciones, S.E.P., Secretaría de Educación Pública, México.

simple hecho de leer marca una línea divisoria entre letrados e iletrados, entre los que saben y los que ignoran las reglas del saber establecido. “Las personas que leen son más cultas que las ignorantes”, dice un niño campesino asumiendo con toda probabilidad las ideas de muchos de sus compañeros. En efecto, un buen número de los alumnos insiste en este tipo de opiniones. Al tiempo que estos niños del sexto grado manifiestan severas dificultades para expresarse por escrito, manifiestan también haber interiorizado un conocimiento muy costoso: han aprendido que ignoran lo que otros saben. O, en otras palabras, han aprendido a reconocer los valores culturales que distinguen a aquellos sectores que los han adquirido. De este modo, aprenden a la vez a percibir su propia “ignorancia” y la “sabiduría” de los que acceden a los libros y a la cultura superior. En este aprendizaje se juegan las reglas de la discriminación social, en la que los mismos discriminados terminan por admitir las reglas que los discriminan.

Modelo de lectura, modelo de lector

El deber ser de la lectura, como obligación escolar y como ideología, está presente en el quehacer del aula. En este sentido, las rutinas y disciplinas de la escuela hablan por los alumnos y los someten a una idea fija: “me gusta agarrar un libro, estar leyéndolo hasta terminarlo y después cuando nos pregunte explicar lo que entendemos”, dice sin titubeos un alumno de una escuela urbana del interior. Leer, para muchos, consiste en rendir cuentas (al maestro), demostrar y exhibir un cierto rendimiento en el proceso de aprendizaje o probar que se aprovecha el tiempo libre y que se dominan ciertos principios morales de utilidad. Proceso que es motivo de cierta violencia en los niños y los pone en estado de tensión.

Es la escuela, en este caso, la que define un modelo de lectura y un modelo de lector en los que sobresale una cierta idea del rendimiento, del provecho o de la moralidad del esfuerzo. Patrón reforzado por la familia. Muchos niños se extrañan de encontrar posibilidades estéticas e imaginarias: “me gustan estos libros porque ahí aparecen cosas muy desconocidas” dice un niño refiriéndose a los libros del **Rincón**.

Esas cosas muy desconocidas son los libros para buena parte de los alumnos de las escuelas públicas. Y para la mayoría, también –siempre que no se confunda con las ideologías del rendimiento– constituyen la única experiencia de lectura abierta, gozosa, liberada de las presiones de la prueba o del examen. Los mundos imaginarios son precisamente esas cosas muy desconocidas porque los alumnos, en la mayoría de los casos, ignoran cualquier intimidad con la letra escrita, en particular si es de naturaleza literaria. Sin embargo, como se puede advertir en otras respuestas, la escasa familiaridad con este universo no indica necesariamente incapacidad para aproximarse a ese espacio ni falta de sensibilidad para apreciar sus atributos.

La lectura sin reglas

La respuesta que hemos obtenido de centenares de niños de diferentes escuelas del país es concluyente: la aproximación y el uso de los **Libros del Rincón** no debe evaluarse desde las reglas del rendimiento escolar, si bien lo

refuerza también es cierto que lo trasciende en lo que atañe a la aventura individual que cada niño vive con los libros según sus tendencias y expectativas. En algún sentido, ésta es una experiencia de autoaprendizaje. Para que se desarrolle en plenitud, es necesario propiciar desde la escuela, un acercamiento libre y novedoso al mundo de los libros: permitir que los niños elijan los textos y escojan los espacios y modalidades de lectura, permitir que los lleven a sus casas y, sobre todo, favorecer la creación de un ámbito escolar sin presiones, disciplinas particulares o rutinas de evaluación. Cuando le preguntamos a los alumnos si sentían que los **Rincones de Lectura** eran parecidos o diferentes a las demás clases, poco más de la mitad respondió que eran parecidos. Las razones de la semejanza las encontraban en el hecho de que, como en todas sus clases, debían realizar actividades como respuestas de fichas, cuestionarios o lecturas en voz alta.

Cuando la presión desaparece, los niños advierten y celebran la nueva experiencia. No solamente porque aprecian la novedad de los libros del **Rincón** sino también porque valoran y advierten las virtudes de una nueva dinámica grupal y afectiva. Lo dice un alumno de una escuela urbana cuando se le pregunta qué es lo que prefiere del **Rincón de Lectura**: “pos los cuentos y ber que todos los reunidos opinamos aserca de eso y ber la confianza por que lla no nos ponemos nerbrosos”.

El contacto con los libros se transfigura cuando se crea un ámbito sin disciplinas o exigencias de rendimiento; lo expresan reiteradamente alumnos de diferentes estados del país que aprecian por igual las nuevas formas de interacción comunicativa: “a mí me gusta todo lo del **Rincón** porque convivimos y los libros se me hacen como si lo que leo lo estuviera viendo”. La idea de la participación colectiva es valorada con argumentos parecidos: “creo que es más divertido en la escuela porque allá podemos platicar entre todos de lo que más nos gusta y que no entendemos / el Rincón es mucho más divertido que las demás clases, nos podemos cambiar de banco con nuestros amigos, convivimos”. El cambio de reglas transforma el acto de leer, los libros circulan y se convierten en un vínculo compartido, en una nueva forma de relacionarse: “intercambiamos los libros entre los compañeros, los leemos en pareja o en grupo, los comentamos con los amigos”. Para muchos de estos alumnos parte del placer que les procura esta experiencia consiste en llevar los libros a sus casas para poder leerlos con atención y tranquilidad y también compartir la aventura con sus padres, hermanos o amigos.

Esta libertad que celebran como práctica de conocimiento y auto-reconocimiento y como reencuentro con la imaginación y la creatividad no es un espacio ajeno al aprendizaje. Por el contrario, representa otra vía de acceso al saber que contribuye, con modalidades novedosas, a la ardua tarea de adquisición de la lengua escrita. En este sentido, los **Rincones de Lectura propician otro lugar desde donde leer**. La lectura como espacio del saber es, antes que nada, espacio del placer. Saber y placer representan un lugar de convergencias: no se excluyen sino que se complementan. Creemos que de este modo puede lograrse una adecuada armonía entre el aprendizaje de las técnicas instrumentales de lectura a través de los libros de texto y una aproximación más dilatada y más íntima en la que juego y placer no se excluyan del mundo de las letras.

Rincones de lectura: nueva práctica educativa

Los **Rincones de Lectura** plantean pues, alternativas de diferente naturaleza al sistema educativo tradicional:

- Ofrecen a un número considerable de alumnos procedentes de sectores populares, la posibilidad de acercarse a diferentes expresiones de la cultura escrita.
- Intentan establecer nuevas redes de circulación y distribución de los bienes culturales a través de las escuelas tanto en lo que atañe a la relación con los libros y el conocimiento como a la adquisición de la lengua escrita hasta ahora patrimonio de minorías.
- Amplían el radio de acción de la escuela con el préstamo de libros a domicilio; y con la edición de materiales para padres y maestros, niños y adultos se integran a nuevas prácticas.
- Es un proyecto de inscripción voluntaria puesto que no es obligatorio en el Programa de Educación Básica. Las cooperativas escolares o las asociaciones de padres compran paquetes de libros correspondientes a cada grado y de este modo inauguran nuevas modalidades de financiamiento social de la educación.
- Ha reunido en un programa de coediciones, las obras más significativas de varias editoriales: 22 títulos de editoriales de España, 25 de Argentina; 13 de Brasil; 7 de Venezuela y 2 de China. Se han propuesto títulos a editoriales mexicanas para coeditar. La S.E.P. produce el material, la industria editorial imprime. La iniciativa privada distribuye a sus canales comerciales y la S.E.P. a escuelas y organismos públicos.
- El programa editorial de **Rincones de Lectura** ha sido apreciado por otras instancias, escolares y extraescolares, así, se han producido:
 - 5000 juegos de 72 libros para los promotores de salud en comunidades de 1000 habitantes, para el Consejo Nacional de Población. 6000 juegos de 50 títulos para el Sistema Nacional de Bibliotecas.
 - 15000 juegos de 25 libros para grupos de 1º y 2º grado que llevaban la propuesta de implantación de la lengua escrita.
 - 3000 juegos de 50 títulos para el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa para ser ofrecido entre las 17 naciones miembros de ese organismo internacional.
 - 25 juegos para la investigación "Condiciones de alfabetización en el medio rural" del DIECINVESTAV.
 - 2000 juegos de 40 títulos para niños mexicanos que cursan el 1º o 2º grado en escuelas norteamericanas de estados fronterizos (en proceso).

Un programa en movimiento

La implantación de los **Rincones de Lectura** ha significado un proceso complejo que articula tres momentos de realización:

- a) La selección, edición y distribución de libros para niños y adultos.
- b) El seguimiento del proyecto en su inserción cotidiana en las escuelas y la capacitación del personal responsable de llevarlo a la práctica: coordinadores estatales, asesores de zonas, directores y maestros.
- c) La investigación de los resultados de la experiencia de modo de darle un carácter flexible al proyecto y tender a su paulatina transformación.

Desde 1986 hasta la fecha el proyecto ha tenido un ritmo sostenido de crecimiento que se funda, en lo esencial, en la demanda que suscitó en diferentes escuelas del país.

Rincones de lectura en la Escuela Primaria					
De 1° a 6° grado					
	CICLO 86-87	CICLO 87-88	CICLO 88-89	CICLO 89-90	TOTAL
Maestros participantes	1.500	32.000	40.588	36.000	110.088
Escuelas*	1.230	4.200	5.586	**10.800	10.816
Alumnos beneficiados	52.500	1.120.000	1.420.580	1.260.000	3.853.000
Números de libros	180.000	554.000	1.284.400	720.000	2.783.400

* El programa ha ofrecido el 5% de los paquetes a escuelas privadas.

** Durante tres años hubo libros sólo para grupos de 3° a 6° grados.

En el ciclo 89-90 se atendieron esas escuelas con 1° y 2° grados.

Este año escolar 91-92, **Rincones de Lectura** estará en cerca de 40 mil escuelas rurales e indígenas, de 1 a 5 maestros que no comprarán los paquetes pero a cambio se han inscripto en el programa y han formado un Comité de Lectura con los niños del 6° grado, sus padres y maestros. Los paquetes llevan 160 materiales: 90 libros para niños, 34 libros de enlace (para que los niños y adultos lean en común), 24 libros para padres con temas de salud, productividad y literatura, 12 juegos matemáticos, materiales de prelectura y libros para los maestros multigrado.

Este año se cubrirán también 23 mil jardines de niños indígenas y rurales con 19 libros y materiales de juegos. En total se distribuirán cerca de 7 millones de libros.